Rebeca Cabrera Piñango[1]

Tras las huellas de la mujer de Job, la Sophía y las narrativas de lo femenino en el libro de Job (2,9-10; 28)

In the Footsteps of Job's Wife, Sophia and Narratives of the Feminine in the Book of Job (2,9-10; 28)

Resumen
El presente artículo quiere ser una contribución al estudio del libro de Job desde la perspectiva femenina. Este libro bíblico es desestabilizador porque cuestiona las ideas arraigadas en el imaginario judío sobre la teología de la retribución. Job se presenta como un personaje cuya fe se va purificando con el tiempo. Pasa de pedir un mediador a creer en un Dios liberador en medio de una constante actitud de queja. En este contexto, la mujer de Job contrasta con su marido. Los estudiosos la cuestionan, olvidando que ella, a excepción de la enfermedad, tuvo las mismas pérdidas que Job. ¿No le asiste ninguna razón? Hay que seguir sus huellas y buscar la sabiduría en palabra de mujer.

Palabras claves: Mujer, bendecir, maldecir, sabiduría, satán.

Abstract:
This article wants to be a contribution to the study of the book of Job from the female perspective; is a destabilizing text that questions the ideas rooted in the jewish imaginary, about the "theology of retribution," where Job presents himself as a character whose faith is purifying over time and goes from asking for a mediator to believing in a liberating God in the midst of a constant attitude of complaint. In this context, Job's wife appears in contrast to her husband, scholars question her, forgetting that she, except for her illness, suffered the same losses as Job. Doesn't she have any reason? We will try to follow in her footsteps and seek wisdom in the words of women.

Keywords: Woman, bless, curse, wisdom, Satan.

1. Introducción

El pueblo de Israel, luego del exilio de Babilonia sufrió un duro golpe, todas sus certezas se vinieron abajo. Las continuas alianzas con Dios no le impidieron el desastre que sufrió como castigo a sus muchas infidelidades. Todo esto devino en un tiempo de reconsideraciones y aperturas a nuevas formas de pensar. En la época de oro de la

[1] Venezolana. Licenciada en Bioanálisis (UCV). Tiene especialización en Teología y Maestría en Teología Bíblica (UCAB) y Doctorado en el programa de Mujer, Escrituras y Comunicación (Universidad de Sevilla). Docente del Iter-Ucab y la Sobicain.

literatura bíblica se cuestionó la teología de la retribución. Encontramos la máxima expresión de este cuestionamiento en el libro de Job. En este texto, la mujer de Job nos recuerda el clamor de las mujeres en el libro de Lamentaciones cuando vieron cómo su mundo caía en pedazos.

Su autor anónimo o autores anónimos infundieron a su protagonista un vigor apasionado. Es difícil afirmar que se trate de la pluma de un solo autor, dado el paso de la prosa a la poesía y a los diálogos con gran creatividad literaria y novedad teológica. Su vocabulario, el conocimiento de las tradiciones proféticas y el universalismo del autor hacen pensar que el periodo de su composición puede situarse entre los siglos V y IV a.C.

Es un texto provocador, no apto para conformistas, porque leerlo es interpelarse sobre el sentido de la vida y la relación con Dios cuando atravesamos el umbral del dolor, de la enfermedad y de la muerte.

Conociendo este contexto, haremos una lectura de la presencia de la mujer de Job en el relato, como esposa y madre, para vislumbrar si la acción del satán sobre Job también causó un combate espiritual a su mujer. Además, analizaremos si las traducciones y comentarios patrísticos tuvieron una aproximación misógina a este relato, específicamente en la interpretación de los términos bendecir y maldecir. Finalmente, evocaremos la narrativa de lo femenino, a partir de la sabiduría presente en el capítulo 28 del libro, para converger en la contemplación del misterio.

2. El comienzo de la historia

La historia comienza en el cielo cuando Dios dice al satán[2]: "¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay ninguno como él sobre la tierra, hombre intachable y recto, temeroso de Dios y apartado del mal". Respondió el satán al Señor: "¿Acaso teme Job a Dios de balde? ¿No has hecho tú una cerca alrededor de él, de su casa y de todo lo que tiene?"

Job era un hombre intachable, íntegro y temeroso de Dios (Job 1,1), ayunaba con frecuencia y oraba por cada uno de sus hijos, expiando por ellos si acaso alguno había pecado en su corazón[3] (Job 1,5). No se distraía con lo material y mundano, pero, en un momento inesperado, a pesar de tener muchas riquezas, lo perdió todo. Conforme a las prácticas tradicionales del duelo, rasgó sus vestiduras, rasuró su cabeza y postrado, rodilla en tierra, pronunció estas palabras: "Desnudo salí del vientre de mi madre, y

[2] Satanás es la transliteración griega del término semítico שָׂטָן = *śāṭān*, que originalmente significa: adversario, acusador, opositor, sin particulares connotaciones de tipo religioso, enemigo del ser humano, pero no de Dios. La traducción de la LXX utiliza el término διάβολος = *diabolos* para traducir el término hebreo σατανᾶς = *satanas*, que más tarde será transformado en Satanás, sin el artículo determinado, para ser utilizado como nombre propio. (cf. Job 1,8-12;2,3-6;1Cro 21,1; Gn 3).

[3] Ya este versículo nos va señalando la imagen que Job tiene de Dios, él cree que puede expiar los pecados de sus hijos, pero en ningún momento el texto refleja una corrección paterna hacia ellos. Sin embargo, el hábito de ayuno y oración constante de Job que encontramos en 1,5 aún, cuando parece exagerado, probablemente forjó su entereza para ser fiel a Dios en situaciones de dolor encausando su integridad a lo largo del texto.

desnudo volveré allá. Yahveh lo dio y Yahveh lo ha quitado; el nombre de Yahveh sea bendito" (Job 1,21-22).

El autor del libro usa expresiones dramáticas para señalar aspectos que, al parecer, son solo revelados al lector. Su objetivo es analizar la dinámica comunicativa que se instaura entre el texto y el lector. Se interesa en cómo narrar. Hacemos nuestros los planteamientos propuestos por el Documento de la Pontificia Comisión Bíblica: "porque corresponde a la naturaleza narrativa de un gran número de textos bíblicos, y puede contribuir a facilitar el paso, frecuentemente difícil, del sentido del texto en su contexto histórico -tal como el método histórico crítico procura definirlo-, al alcance del texto para el lector de hoy" (PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, 1994, p. 85)

Las escenas que ocurren en el cielo no son conocidas por Job, ni su mujer, ni sus amigos. Por tanto, es posible inferir que las calamidades venían de Dios mismo. ¿Cómo aceptar la soberanía de Dios ante el dolor?

El texto no aclara si Job y su mujer eran judíos o no judíos, los nombres de los personajes sugieren quizá un ambiente *edomita*, probablemente, por la cercanía de su nombre al rey Jobad (cf. Gn 36,34). De la esposa no se dice el nombre. No obstante, según el Testamento apócrifo de Job se llama Sitis o Sitidos (GARCÍA HUIDOBRO, 2015). Al enumerar las riquezas de Job, encontramos que los pares de números suman diez: 7 mil ovejas, 3 mil camellos; 5 mil yuntas de bueyes y 500 asnas. Lo que evidencia una connotación religiosa vinculada a los mandamientos.

Al perderlo todo Job, entra en escena su mujer. Como se ha advertido, existen muchas mujeres que han pasado a la historia de la tradición bíblica, sin nombre. Algunas, por una reputación cuestionable; otras, por su falta de piedad o sensatez. En el caso de la mujer de Job, esta clave de lectura nos lleva a pensar en un anonimato intencionado. Porque ella ha permanecido en la memoria a través de las únicas palabras que el autor le hace decir en el libro. Estas palabras están dirigidas a su esposo: "maldice a Elohim y muérete" (Job 2,9), usando las palabras similares a las del satán en Job 1,11: "pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, verás si no te maldice en tu misma cara". Resulta curiosa la forma cómo reacciona la mujer de Job, porque es la manera que satán se refirió anticipadamente. El texto afirma que, ante estas afrentas, Job no pecó con sus labios (Job 2,10) pero, el texto también propone que el corazón de Job sí reaccionó. Fijémonos en que apenas en el capítulo 3,1, después de una lección que quiere dar a su mujer, Job termina maldiciendo con violencia el día que nació.

Las palabras que el autor pone en boca de la mujer nos hacen pensar que ella también sufrió. Su dolor es indescriptible. Por eso, no debemos desaprobar con ligereza esas palabras sentidas, porque provienen de momentos de dolor extremo. No en vano, el texto no dice si ella permaneció con él o si lo abandonó. Tampoco si lo curó, limpió y alimentó, cuando su aspecto y olor eran tan desagradables. Ella, al igual que Job, soportó todo, y no hay testimonio explícito de que no haya continuado a su lado.

Aunque la tragedia se llevó todo lo que Job tenía, se salvaron su esposa y también tres de sus amigos, que aparecen a su lado para ofrecer consuelo y consejos; su

papel es servir a la narrativa, ella y ellos se convierten en voceros de varias respuestas ante el sufrimiento.

3. ¿Podemos hacer otra lectura?

¿Cuál es la imagen del satán que maneja el narrador? Quizás, quiere mostrarlo como aquel que coloca piedras en el camino. Esto forma parte la experiencia humana. No somos ajenos a ello. Y ocurre cada vez que no ponemos en práctica el proyecto de Dios en nuestra vida. El caso es que la mujer también ha sido vista como la que pone trabas en el camino.

Muchas lecturas de la perícopa de la caída en Gn 3 asumen como negativa la influencia de Eva sobre Adán, a quien induce a la desobediencia. Con un prisma parecido es presentada la mujer de Job, olvidando que ella también pierde su prole y sus bienes. Por qué no pensar que ella, llevada por el vínculo hacia su esposo, se puso de su parte en contra de Dios, a quien consideraron injusto y cruel con un hombre bueno como Job (LOBATO, 1997, p. 563). De hecho, le aconseja a este: "antes de morir, échale en cara lo que te ha hecho".

Atravesar el quicio del dolor lleva al creyente **más fiel** a cuestionar toda su cosmovisión de la existencia, es el momento en que la fe se fortalece o se debilita. Cuando todo se derrumba, ¿qué hacer?, **¿qué decir**?, ¿qué pensar? Ella había perdido a sus hijos, a los que tuvo en su vientre, amamantó, alimentó y cuidó. Se había quedado, además, sin su sustento y, para colmo de males, su esposo se había enfermado, estaba lleno de llagas y no esperaba **más que la muerte. ¿**No fue incomprensible también la vida para ella? Es muy lógico pensar que ella no podía entender que Dios haya sido el responsable de su dolor. De allí su visión negativa de Dios.

Retornemos al texto. Ella reacciona con estas palabras: "*¿Aún te aferras en tu* integridad? ¡Maldice a Elohim y muérete!" (Job 2, 9) y Job le responde: "como hablaría una de las mujeres locas hablas también (t*ú*). Si aceptamos de Elohim el bien, ¡no hemos de aceptar también el mal!". La llama loca que, en hebreo נָבָל y en griego τρελός, tiene connotación de tonta, necia, ignorante. Esto, tristemente, es una manera estereotipada de referirse a las mujeres en algunos textos bíblicos.

Consultando varias versiones bíblicas sobre este versículo, encontramos algo curioso: la mayoría de las versiones expresa: "Maldice a Elohim y muérete". Así lo encontramos en las ediciones revisadas de; Biblia Cantera-Iglesias, Biblia de Jerusalén, Biblia Latinoamericana, Biblia Reina- Valera, Biblia Hebrea Stuttgartensia, Biblia Bover-Cantera, Biblia Ecuménica, Nueva Biblia Española, Biblia de América, Biblia del Peregrino y la Biblia Nacar-Colunga en su edición de 1966.

En contraste, en la versión bíblica Nácar-Colunga, versión del año 1955 leemos: "Bendice a Dios y muérete". Expresión que se repite en la traducción antigua de Fray Luis de León de los versículos 9-10 del capítulo 2 del texto de Job: "Y díjole su mujer: ¿Hasta cuándo tú asido de tu bondad? Bendecir a Dios y morir. Y díjole a ella: Como una de las tontas parlantes. También el bien recibimos de Dios; ¿y el mal no lo recibi-

remos? En todo esto no pecó Job en sus labios". *¿Por qué esa disparidad?* ¿Puede la expresión hebrea בָּרַךְ, *barak*, significar bendición y maldición a la vez?

4. Las respuestas

No es lo mismo bendecir que maldecir.

No hay nada en la lengua hebrea que indique que se trata de una pregunta. Bien podría ser una declaración de la esposa: "Aún te aferras en tu integridad". La respuesta de Job es traducida, también, como pregunta, pero, al igual que en el caso de su mujer, no aparecen las formas de interrogación. Entonces, podría leerse como una oración indicativa, en cuyo caso sería una afirmación. ¿Qué refleja mejor la comprensión de Dios por parte de Job, la pregunta o la afirmación? Lo cierto, es que su respuesta es lapidaria, lo que ha conducido a muchos traductores a suponer que la mujer está cuestionando la integridad de su marido o que lo incita a rechazar a Dios (PÉREZ GONDAR, 2019, p. 24). Si se entienden sus palabras, estas podrían también ser concebidas como una queja. (SHELDON, 2021, p. 1a). Además, podemos entenderlo como el grito exasperado de una mujer que "intenta arrastrar a su esposo en el naufragio de su propia fe" (LEVEQUE, 1993, p. 10).

Pero, si estas palabras parecen ambiguas, la siguiente declaración de la mujer de Job en algunas versiones, lo es mucho más. "Bendice a Dios" —le dice a su marido— "y muérete" (2,9). Sin embargo, esto no es lo que leemos en la mayoría de las versiones modernas, donde no se habla de bendición, sino de maldición. No obstante, en hebreo la expresión es bendecir בָּרַךְ.

Es necesario detenernos aquí y considerar lo siguiente: si la mayoría de los intérpretes traducen maldecir, es preciso razonar en el motivo: no será que la mujer de Job, al decirle a su marido maldice, le increpa para que deje de creer en ese Dios, un dios de muerte al que no se puede bendecir. Un Dios que, respetando la libertad humana, no manda exprofeso males a sus criaturas. Si esto es así, habría que darle la razón a esta mujer, capaz de vivenciar una imagen de Dios más auténtica y depurada que la de su esposo.

Es también posible que algunas traducciones utilicen maldice en forma sarcástica: "si… bendice (lit) a Elohim y muere", como leemos en el manuscrito IG (GÓNZALEZ CAÑAL, p. 1613). Este manuscrito pone un largo discurso en boca de la mujer de Job, que no es probable que provenga del texto hebreo original, pues el autor de Job es sobrio de palabras. Es más lógico pensar en una procedencia *midrásica*. La única manera de entenderlo es asumir que la intención es expresar el sentido opuesto. No en vano, es lo que se adecua mejor con el contexto.

Un texto apócrifo del siglo I a.C, *Testamentum lobi* (BROCK, p. 53) arroja otra luz. Este comenta que la mujer de Job se ve obligada a mendigar para darle de comer y que el satán se le presenta disfrazado de panadero, ofreciéndole hogazas a cambio de su cabellera. Ella acepta. Acude al muladar seguida del satán, y llora delante de Job por la

muerte de sus hijos y su condición de sierva, culminando con la expresión: "di algunas palabras contra el Señor y muérete" (SIMONETTI, 2010, p. 27).

El término bendice es puesto en boca del satán en 1,11 y 2,5. ¿Cómo explicar la presencia de esta palabra en este relato? Concordamos con Sheldon cuando expresa que "se trata de un uso deliberado para aumentar la ambigüedad del libro" (SHELDON, 2021, p. 1b).

El comentario que la Biblia Hebrea hace de Job 2,9 dice: "La mayoría de los rabinos interpretan el texto diciendo que 'la mujer', en un gesto de buenas intenciones, trataba de consolar al marido en sus sufrimientos y mostrarle su preocupación por él" (MONROY, 2020, p. 1a). Sin embargo, el *midrash* de *Tamar Kadari* hace una crítica moral de la mujer de Job, comparándola con Eva, por aconsejar a su esposo a cometer una blasfemia (KADARI, jwa.org).

Los Padres de la Iglesia identificaron las palabras de la mujer al mismo nivel que la de los amigos de Job: como una prueba de satán. Tertuliano otorga a esta mujer una imagen reprobable en *De patientia*, recreando una escena de Job donde *él* recoge los gusanos que se alejan de su cuerpo y los coloca nuevamente en las llagas, mientras que ella, frente al marido, muestra un talante dañino que la vincula a Eva (TERTULIANO, 1954 p. 315).

San Agustín decía que la mujer "con su falso amor al marido se había convertido en ayudadora de Satán" (MONROY, 2020, p. 1b). Tomás de Aquino, en el siglo XIII, afirmó que la mujer de Job era de "mezquina mentalidad, no tenía los quilates de virtud del marido y con toda imprudencia le invita a maldecir a Dios, tentada por el diablo" (MONROY, 2020, p. 1c).

No obstante, "mirando la forma en que el relato ha migrado a materia artística, no parece concordar con el papel secundario que le otorga la Vulgata a esta mujer" (RODRÍGUEZ, p. 1a), ni siquiera cuando, en el capítulo final, le son restituidos sus bienes y se alude a sus familiares. Conviene preguntarnos si habrá otras fuentes, además del texto bíblico, que nos den otra imagen de esta mujer. Quizás el relato *midrásico* extratalmúdico de Raví Natán pueda proponernos una lectura más condescendiente con ella. En este escrito se afirma que Job se casó con una sola mujer (cf. Job 31,2) y que fue una mujer buena que miraba con angustia que su marido pierda la fe ante la prueba (AVOT DE RABBI NATHAN, int c.2).

El libro de Job expone que Dios puede llevar al ser humano a un sufrimiento máximo, sin que nada lo explique. Al tenor del texto que narra la conversación con su mujer, se puede advertir que Job no entiende a su esposa, por eso su respuesta la descalifica. Entonces, darle la razón a ella sería reconocer que Job está equivocado en su cosmovisión de Dios. Por eso la cuestiona, curiosamente, del mismo modo que luego lo harán con él sus amigos, que terminan considerándolo tonto.

Job, al inicio de su diálogo con sus amigos, debate con la teología que ha defendido: "Perezca el día en que nací…" (Job 3,1ss.), dando, en el fondo, la razón a su mujer. Es curioso el silencio de Dios hacia Job y su mujer, a quienes no juzga, pero sí a los amigos.

No es fácil entender el silencio de Dios cuando sufrimos. Entonces, podemos ser empáticos con Job y su esposa, así como con sus amigos. El autor del libro, en boca de los personajes, expresa lo que no comprenden Job y su mujer. En particular, al llamar tonta a su esposa cree tener la verdad de su parte.

Si el creyente percibe un Dios implacable y omnipotente, su capacidad para sentirse culpable puede aumentar en forma peligrosa, hasta el punto de darle la espalda a Dios. Si, por el contrario, la mirada de Dios es vivida como presencia amorosa, la experiencia será sanadora y liberadora. Esto se da en Job de forma progresiva y lo irá comprendiendo hasta culminar en un hermoso diálogo con Dios, cuando afirma: "de oídas te conocía, ahora mis ojos te han visto" (Job, 42).

Estamos de acuerdo con Víctor Morla cuando afirma que todos los protagonistas del libro de Job son masculinos. Las mujeres se reducen a su esposa y sus hijas. Morla dice que, incluso al inicio de la trama, al presentar a su familia, Job no menciona a su mujer, solo se refiere a ella como blasfema (MORLA, 2002, p. 175). Sin embargo, es curioso que una lectura no creyente de Job podría reconocer a la esposa como la única con sentido común en toda la obra (MORLA, 2002, p. 176).

Al final del libro, la mujer tampoco es mencionada, por tanto, no expresa palabra. Pero son restauradas las posesiones y prosperidad de Job, agregándose que tuvo siete hijos y tres hijas. Es posible pensar que esos hijos fueron de su mujer. El relato termina con una presentación curiosa: Se mencionan los nombres de las hijas de Job —Jemimah, Keziah y Keren-happuch—, pero no el de los hijos, situación inusual en la Biblia hebrea. Unas tradiciones apócrifas judías sostienen que la esposa murió durante las tragedias que le acontecieron y que él se volvió a casar con otra mujer vinculada a Dina, la hija de Jacob (TADINI, en Alsina-sa.com).

Las imprecisiones del libro de Job están pensadas para destacar la justicia divina frente al sufrimiento con dos vertientes: la justicia retributiva que asume los males de Job como fruto del pecado y la justicia divina que mana de la creación, de un Dios que ama a buenos y malos. La antítesis dicha/desgracia responde a 1,21 dar/quitar (LEVEQUE, 1993, p. 10). Job no lo entendió y se rebeló proclamando su inocencia. (cf. Job 9,22-23).

El problema, entonces, no es el dolor, sino el modo de afrontarlo. Pasa lo propio con Job y su mujer. Ambos lo enfrentan en forma diferente, con el agravante que Job, además, se enfermó. Recordemos el contrapuesto valor simbólico de la culpa en Judas y en Pedro. En esta ambivalencia es donde conviene situar la presencia de lo religioso en el libro de Job. Es el dolor del inocente en su máxima expresión y el constante antropológico en cualquier punto de la historia (PÉREZ-GONDAR, 2019, p. 38).

¿Cómo pudo deformarse en la cultura occidental judeocristiana, ese rostro de un Dios amor en aras de un Dios implacable que, según Nietzsche, "mata la inocencia"? Liberar al ser humano de esos malentendidos es urgente, no en vano, la condición inevitable de toda libertad es ser finita. Todos, como Job en muchas ocasiones, llamamos a Dios con fuerza y hasta le levantamos cargos pidiéndole audiencia. Lo cristiano es abandonarnos a él y aferrarnos con fuerza mientras expresamos nuestra pena y dolor.

5. La Sophía y narrativas desde lo femenino

Hablar de las experiencias humanas sirve para reconocer que la vida se constituye por un entretejido de una serie de vivencias que van desafiando a cada persona a tomar diversas posturas ante las circunstancias concretas que se viven. Algunas experiencias dejan huellas profundas en el individuo, otras van dejando de ser individuales y se conectan con otras personas y comunidades, formando un patrimonio común. Israel no fue ajeno a estas vivencias y fue configurando su cosmovisión del mundo y de la vida. En este escenario, aparecieron los sabios de Israel, una corriente intelectual capaz de asir la relación entre conocimiento y sabiduría con miras a separarlos de la insensatez, para así comprender mejor la realidad.

Para aproximarnos a las profundidades de la sabiduría bíblica debemos recorrer sus caminos y comprometernos con una espiritualidad bíblica femenina. Esto porque es imprescindible entender la sabiduría, desde el horizonte de la divina Sofía; para así abrir una ventana que pueda interpretar mejor la realidad de las mujeres hoy.

La palabra sabiduría puede tener un doble significado: "ser una característica de la vida de las personas o una representación de la Divinidad" (SCHUSSLER FIORENZA, 2004, p. 39), pero no es patrimonio de las tradiciones bíblicas, porque podemos encontrar sabiduría en las diferentes culturas.

La literatura bíblica sapiencial ha sido históricamente asumida como *kyriocéntrica*, escrita por varones de las hegemonías de su sociedad y cultura. No obstante, en el periodo del postexilio, luego del retorno de la cautividad en Babilonia, vamos notando una sensibilidad especial en los escritos que, abiertamente, evocan lo femenino, a pesar de que "en el ámbito de la religión, las mujeres tienen en común la experiencia histórica de exclusión y silenciamiento a causa de su género" (SCHUSSLER FIORENZA, 2004, p. 225). Un ejemplo hemos detallado en el relato de la mujer de Job.

Para el pensamiento semita judío, la *rua'h*, traducido como espíritu y la sabiduría son femeninos gramaticalmente. Si bien la lectura de la mayoría de los textos subordina la sabiduría a YHWH, encontramos textos de sublime belleza que resaltan lo femenino como Proverbios 8,1-3: "¿No clama la sabiduría, y da su voz la inteligencia? En la encrucijada de las alturas, junto al camino, en la encrucijada de las sendas, se aposta a la vera de las puertas, al borde de la ciudad, a la entrada de los accesos y grita: A vosotros, ¡oh hombres! Clamo mi voz a los hijos de Adam".

El tema de la sabiduría no es ajeno a los diálogos de Job con sus amigos (cf. Job 12,2;13,5;26,3.) pero, queremos detenernos en el capítulo 28 que evoca un hermoso poema: la danza de la sabiduría.

6. Job 28

Este texto sigue a los diálogos e intercambios de Job con sus amigos y precede a los monólogos de Job, que comprenden desde los capítulos 29 al 31. Sorprende este poema sobre la sabiduría en forma de himno.

Lo primero que llama la atención es su inserción en el libro, ¿será un agregado posterior?, ¿está dentro de los pronunciamientos de Job?, o, ¿es simplemente una poesía de otro autor? También sorprende su ubicación, hubiese sido más apropiado situarlo al final, luego del capítulo 42. Lo que sí es cierto es que "abre pistas para aceptar la intervención de Dios y comprender mejor la tesis fundamental del libro" (LOBATO, 1997, p. 580).

Es un poema cuya centralidad la encontramos en los versículos 12,20.28: "Mas la sabiduría, ¿de dónde viene?; ¿cuál es la sede de la inteligencia? El temor del Señor es la sabiduría" Podemos dividir el poema en forma concéntrica de la siguiente forma:

A. La sabiduría humana. v.1-12
  B. la sabiduría perdida y no encontrada: v. 12-20
A´. la sabiduría divina. V. 20-28

En A evocamos el trabajo humano, que busca descubrir los secretos de la naturaleza, arrancar sus riquezas y alcanzar límites insospechados., utilizando la minería como una analogía de la búsqueda de la sabiduría. Al final el ser humano se da cuenta que no sabe nada.

En B, al no encontrar la sabiduría, el ser humano cree que es posible comprarla, pero su valor es demasiado elevado para ser objeto de mercado.

En A´ se confirma que solo de Dios viene la sabiduría; solo Dios sabe dónde está, es una sabiduría creadora que el ser humano no puede lograr por sí mismo, es una Sof**ía cuyo** camino conoce solo Dios. Pero s**í** puede esbozarla el ser humano con actitud humilde, comprendiendo la distancia tan grande que existe entre el saber de Dios y el saber humano.

Job sabe que la sabiduría divina va más allá de su alcance.; sabe que no "se halla en la tierra de los vivientes" (cf. Job 28,13), sino "en Dios que sabe su camino y lugar" (cf. Job 28,23). Es el Espíritu de Dios que nos guía para discernir esa sabiduría escondida y oculta (cf. Job 28,21) pero, no siempre nos dejamos conducir por ella, sobre todo cuando queremos alcanzarla por nuestros propios medios. El poema nos conduce a reconocer con humildad nuestra ignorancia. "He aquí, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, inteligencia" (cf. Job 28,28).

De allí que solo exista un camino, apartarse del mal, la oración y la súplica para que, por pura gracia, le sea otorgada el saber que viene de Dios, que no es otra cosa que la identificación de la sabiduría con el temor de Adonay[4].

Es allí donde las mujeres asumimos esta experiencia en nuestra propia carne al vincularnos con la vida de otros, de ver vida cuando, en apariencia, todo ha terminado, de ver luz donde se hunde la vivencia del encuentro.

Queda en cada uno de nosotros, hombres y mujeres descubrir esa sabiduría trascendente e invitarnos mutuamente a vislumbrarla cada día.

[4] Primera y única vez en el libro de Job, que se refiere a Dios como Adonay.

7. Conclusión

La muerte y el dolor nos sacan de la cotidianidad en la que muchas veces estamos atrapados. Cuando atravesamos ese umbral, como Job y su esposa, debemos pasar de la fe ingenua y el arraigo en el dios del entorno, para echar raíces en el Dios de la historia cuya justicia está expresada en la declaración de la libertad a su propia creación, lejos de las manipulaciones humanas.

En especial, cuando atravesamos alguna crisis en las que no vemos salidas y que nos llevan a tomar caminos torcidos y buscar respuestas concretas y acciones para solventar las dificultades, no debemos olvidar que la vida no tiene un manual de instrucciones. Ante cada crisis lo que se nos abre son nuevos caminos y posibilidades insospechadas de crecimiento.

Consideramos al ahondar las vicisitudes que acontecen a Job y su mujer, por qué fue respetada la vida de su esposa, cuando el resto de su familia fue devastada. Creemos que el autor quiso presentarla en contraste con su marido para mostrarle que la fe en Dios no garantiza la ausencia de problemas, ni siempre encontramos una explicación razonable al porqué de nuestros sufrimientos. Si así fuera, nuestra fe no tendría espacio para crecer.

En el fondo, la sabiduría en este texto no busca restarle peso a la adversidad sino, a la manera de mantenernos fieles en los peores escenarios de la vida. Sabiduría que se extiende al poema que encontramos en el capítulo 28, cuyo autor asume en Job lo que el salmista y Proverbios también expresan: "El principio de la sabiduría es el temor de YHVH "(cf. Sal 111,10; Pro 9,10; 15,33).

La auténtica sabiduría no viene simplemente del esfuerzo humano; si así fuera, el temor de Dios no sería esencial para obtener sabiduría, pero, si proviene de la revelación divina, el diálogo amoroso entre Dios y el ser humano está llamado a producir una comunión de vida que es la clave para alcanzar la verdadera sabiduría.

El ser humano puede asir la sabiduría si Dios le permite alcanzarla como gracia. Dios se la ha dado como revelación a su pueblo, que debe ser portador de esa gracia. Quizá, en el fondo, el poema está refutando la pretendida sabiduría de los interlocutores de Job e incluso de sí mismo, no en vano el sufrimiento y la enfermedad pueden ser "un adviento personal, una visita de Dios que entra en la vida para acercarse y conducirnos a la quietud" (Benedicto XVI,34)

Concluyo retomando la perspectiva final del libro, a partir de Job 14,7: "el árbol tiene una esperanza, si es cortado, puede aún retoñar y sus renuevos no cesarán".

Referencias bibliográficas

AA.VV. **Bíblia de América**, Salamanca, Sígueme, 1999

AA.VV. **Biblia de Jerusalén**. Madrid, Descleé de Brouwer,1975.

AA.VV. **Biblia Ecuménica: Dios habla hoy**. Bogotá, Sociedades Bíblicas Unidas, 1994

AA.VV. **Biblia Latinoamericana**. Madrid, San Pablo, 1972.

ALONSO SCHÖKEL, Luis. **Biblia del Peregrino**. Bilbao, Mensajero, 1996

ALONSO SCHÖKEL, Luis. **Nueva Biblia Española**: Madrid, Cristiandad, 2006.

BENEDICTO XVI. **La bendición de la Navidad**. Barcelona, Herder, 2008.

BIBLIA **Hebrea Stuttgartensia**, Stuttgart, Editio Funditus Renovata,1997

BOVER, José- CANTERA, Francisco. **Sagrada Biblia**, Madrid, BAC,1966

BROCK, Sebastian, **Testamentum lobi. Pseudepigrapha Veteris Testamenti Graece.** En CANTERA Francisco-IGLESIAS Manuel. **Sagrada Biblia**. Madrid. Ediciones BAC, 2009

DE LEÓN, Fray Luis. **Libro de Job, Traducción.** Disponible en https://docplayer.es20756095-el libro de Job. Visitado el 13 nov 2022

GARCIA HUIDOBRO, Tomás**. El Testamento copto (apócrifo) de Job**. 2015 Disponible en https://tomasgrciahuidobro,com>el testamento-copto. Visitado el 30 oct 2022.

GONZÁLEZ CAÑAL, Rafael. **Los Epigramas de John Owen y el Conde de Rebolledo. Fragmentos Manuscrito IG del libro de Job.** p.1560-1622. Disponible en https://www.cervantesvirtual.com. Visitado 21 marzo 2023. https://books,google.com. Visitado el 22 marzo 2023.

KADARI, Tamar. **Wife os Job: Midrash and Aggadah.** Jewish women´s Archive. Disponible en https://jwa.org>article>wifw-of-job. Visitado el 7 mayo 2022.

LEVEQUE, Jean**. Job, el libro y el mensaje**. Cuadernos bíblicos 53, Estella, Verbo Divino,1993.

LOBATO FERNÁNDEZ, Juan. Job. En **Comentario al Antiguo Testamento II.** Salamanca, Sígueme 555-592, 1997.

MONROY, Juan Antonio. **Enfoques. La mujer de Job**. 2020. Disponible en <https://www.protestantedigital.com>. Visitado el 15 oct 2021.

MORLA, Víctor. **Libros sapienciales y otros escritos**. Estella, Verbo Divino, 2002.

NACAR, Eloíno y COLUNGA, Alberto. **Sagrada Biblia**, Madrid, BAC. Versiones 1955/ 1966

PÉREZ GONDAR, Diego. Job o el sufrimiento del justo. En **IMAGO** Revista de emblemática y Cultura Visual. Navarra. Num 11 p.21-40, 2019.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, **La interpretación de la Biblia en la Iglesia**, Madrid, Ediciones PPC, 1994.

RABBI NATHAN, Avot. Versión B, cap.2. Disponible en https://hmong.es>wiki>Avot-of-rabbi-nathan. Visitado el 15 oct 2022.

REINA, Casiodoro y VALERA, Cipriano**. Biblia Reina Valera.** Madrid, BAC, 1960.

RODRIGUEZ NAVARRO, Lucía. **Maldice a Dios y muérete. La singularidad de la imagen de la mujer de Job en el románico hispano**. Disponible en<https://www.academia.edu.> Visitado el 16 nov 2021.

SCHUSSLER FIORENZA, Elizabeth. **Los caminos de la sabiduría**. Colección Presencia Teológica. Santander, Sal Terrae, 2004.

SHELDON, Jean. **Job y su esposa. Vivir con pérdidas**. Comentario sobre la lección de la Escuela Sabática para la semana del 25-31 agosto 2007. Traducido por Enrique Espinoza. Publicado en:< https://escuela sabática. wordspress.com> Visitado el 20 nov.2021.

SIMONETTI, Mauricio-CONTI, Marco. **La Biblia comentada por los Padres de la Iglesia.** *Antiguo Testamento 7: Job*. Madrid, Editorial Ciudad Nueva,2010.

TADINI, Arcángelo **¿Qué pasó con la esposa de Job según la Biblia?** En www.htts//alsina-sa.com>biblia>pregunta-frecuente-que. Visitado el 20 nov 2022.

TERTULIANO. **De patientia**. Corpus Cristianorum , Serie Latina I. Turnhout (Bélgica), 1954. En www.htts//alsina-sa.com>biblia>pregunta-frecuente-que. Visitado el 20 nov 2022.

Rebeca Cabrera Piñango
Rebecacabrera1311@gmail.com
Tlf: +58 414.1249644
Caracas, Venezuela